

Encontrarse

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *La rencontre. Une philosophie*
En cubierta: *Encuentros en el espacio*, Edvard Munch (1898-1899)
© Incamerastock/Alamy Stock Photo
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Allary Éditions, 2021
Publicado por acuerdo especial con Allary Éditions y sus representantes
2 Seas Literary Agency y SalmaiaLit Agencia Literaria
© De la traducción, Mercedes Corral
© Ediciones Siruela, S. A., 2023
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN 978-84-19419-68-2
Depósito legal: M-28.922-2022
Impreso en Anzos
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Charles Pépin

ENCONTRARSE

Una filosofía

Traducción del francés de
Mercedes Corral

Siruela

El Ojo del Tiempo

Índice

| | |
|---------------------|-----------|
| Introducción | 13 |
|---------------------|-----------|

PRIMERA PARTE Las señales del encuentro

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| 1 Estoy conmocionado <i>Cuando se rompe mi coraza</i> | 19 |
| 2 Te reconozco <i>Cuando el azar se parece al destino</i> | 28 |
| 3 Me despiertas curiosidad <i>Cuando siento deseos de descubrir tu mundo</i> | 35 |
| 4 Siento el deseo de lanzarme <i>Cuando el otro me da alas</i> | 41 |
| 5 Descubro tu punto de vista <i>Cuando experimento tu alteridad</i> | 48 |
| 6 He cambiado <i>Cuando el otro me convierte en alguien diferente</i> | 63 |

| | |
|-----------------------------------------------------|----|
| 7 Me siento responsable de ti | |
| <i>Cuando el otro me revela mi naturaleza moral</i> | 78 |
| 8 Estoy vivo | |
| <i>Cuando el otro me salva la vida</i> | 84 |

SEGUNDA PARTE
Las condiciones del encuentro

| | |
|--------------------------------------|-----|
| 1 Salir de casa | |
| <i>Una filosofía de la acción</i> | 97 |
| 2 No esperar nada específico | |
| <i>Elogio de la disponibilidad</i> | 115 |
| 3 Quitarse la máscara | |
| <i>El poder de la vulnerabilidad</i> | 134 |

TERCERA PARTE
La verdadera vida es encuentro

| | |
|--------------------------------------------|-----|
| 1 ¿Es el encuentro algo propio del hombre? | |
| <i>Una lectura antropológica</i> | 151 |
| 2 Te encuentro, luego existo | |
| <i>Una lectura existencialista</i> | 159 |
| 3 Encontrar el misterio | |
| <i>Una lectura religiosa</i> | 163 |
| 4 Encontrar nuestro deseo | |
| <i>Una lectura psicoanalítica</i> | 168 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|
| 5 Encontrar al otro para encontrarse <i>Una lectura dialéctica</i> | 178 |
| Conclusión | 185 |
| Obras con las que se ha elaborado este libro | 187 |
| Índice onomástico | 192 |

A Émilie

Introducción

Los enamorados valoran a veces su suerte repitiéndose, con emoción y algo de temor, la película de su primer encuentro. Habría bastado cualquier cosa, otro horario de tren, un asiento diferente en el vagón..., para que tal vez sus caminos nunca se hubieran cruzado.

Sin embargo, una mirada un poco atenta nos revela enseguida que su encuentro no dependió solamente de un feliz azar. Esos dos asientos juntos solamente brindaron una oportunidad; ella se atrevió a iniciar una conversación, él supo acoger lo inesperado, una mujer que *a priori* no era su tipo. Dos extraños se abrieron al intercambio y se produjo el encuentro¹.

Ese hombre y esa mujer embarcados en ese tren que corre a trescientos kilómetros por hora podrían no haberse conocido jamás, dos trayectorias paralelas lanzadas a toda velocidad. Ella, una ejecutiva con una carrera profesional fulgurante; él,

¹ En francés, *rencontre* tiene un matiz que posee en castellano, algo parecido a un flechazo, un encuentro fortuito y providencial, pero no siempre necesariamente con un resultado amoroso. (*N. de la T.*)

un osteópata con una buena clientela. Bastó la conjunción de algunos elementos desencadenantes para hacerlos desviarse y que la magia operase. ¿Tal vez percibió ella su inestabilidad? Antes de subirse al tren, él había recibido una llamada del psiquiatra que atendía a su hijo y no trató de disimular su ansiedad cuando su vecina le preguntó. Se quitó la máscara. A cambio, ella se entregó a aquel desconocido más de lo que se habría esperado. Ambos hablaron sin tapujos, sin interpretar un papel.

Por tanto, ese encuentro que parecía obra del destino fue posible gracias a sus actitudes. Lo mismo ocurre con los encuentros amigables o profesionales: el azar no es más que el punto de partida, no rige nuestros destinos, lo provocamos. He escrito este libro para demostrar que podemos convertir el azar en nuestro aliado, que podemos prepararnos para acoger lo inesperado. En un tren o en el supermercado, por la noche o en el despacho, en una página de contactos o en un parque público.

Pero eso supone tener una visión clara de la mecánica y el poder del encuentro, comprender lo que es la acción, la disponibilidad y la vulnerabilidad.

Para ello, preguntaremos a los pensadores del siglo xx que, en la línea de Hegel, han estudiado la relación con el otro, las conexiones fundamentales que pueden establecerse entre dos seres. Sigmund Freud, Martin Buber, Emmanuel Levinas, Jean-Paul Sartre, Simone Weil y Alain Badiou nos ayudarán a perfilar una filosofía del encuentro. Y los novelistas, dramaturgos, pintores y cineastas que han escenificado bellos encuentros —Marivaux en *El juego del amor y del azar*, Louis Aragon en *Aurélien* o Albert Cohen en *Bella del señor*, Clint Eastwood en *Los puentes de Madison* o Abdellatif Kechiche en *La vida de Adèle...*— darán cuerpo a este pensamiento.

Aportaremos también la luz especial de algunas obras que son fruto a su vez de un encuentro decisivo y nos recuerdan que incluso los mayores genios son deudores de otras personas. ¿Sabemos que Picasso no habría pintado el *Guernica* si no hubiera tenido un flechazo amistoso con Éluard? ¿Lo que *El hombre rebelde* de Camus debe a la pasión del escritor por la actriz María Casares? ¿Hasta qué punto Voltaire y Émilie du Châtelet se alimentaron mutuamente para escribir *Cándido* y el *Discurso sobre la felicidad*? ¿Que la canción *Perfect Day* no habría nacido sin una cena de David Bowie y Lou Reed en Nueva York?

Cuando hacemos balance de la importancia de los encuentros, miramos con otros ojos las obras que nos alimentan y nuestra propia vida. Dependemos de los otros. El encuentro no es un ornamento, una alternativa accesoria, sino que es esencial para nosotros, configura nuestra personalidad, está en el centro de la aventura de nuestra existencia. Como veremos, no tiene simplemente el poder de hacernos descubrir el amor, la amistad, o de conducirnos al éxito, sino que además nos hace descubrirnos a nosotros mismos y nos abre al mundo. En eso reside su fuerza y su misterio: necesito al otro, necesito encontrar al otro para reencontrarme. Necesito encontrar lo que no soy yo para llegar a ser yo.

PRIMERA PARTE

Las señales del encuentro